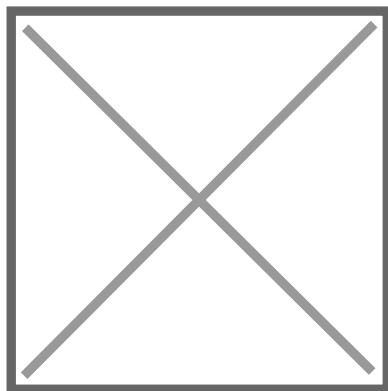




Arte y Cultura

1874-1946

Actualidad del poeta Eduardo Marquina, después de 110 años

Si en sus inicios fue calificado de modernista a lo cual se opuso, cediendo, don Miguel de Unamuno, a pesar de su indiferencia para con las formas, podría señalarse, sin lugar a error, que Eduardo Marquina es un poeta y dramaturgo actual. Sus versos, sonoros, han sido recitados —y aún cantados— al recordarse los 110 años de su nacimiento, en Barcelona, en 1874.

Atraído desde muy joven por el periodismo y la poesía, mientras escribía como cronista en "La Publicidad" (1899) estrenó, en colaboración con Luis Zulueta, su primera obra dramática, "Jesús y el Diablo", que no llegó al público, pues éste permaneció indiferente a la gracia y hondura expresada por los autores. Sin desanimarse, con la fibra y constancia catalanas características, publicó "Odas" (1901) que obtuvo la aprobación del exigentísimo don Juan Valera. Así armado, marchó a Madrid donde sus "Epigramas" y "Vendimias", poesías, despertaron una batallita de opiniones, no siempre favorables, pues fueron discutidas. Respondió con cambio de género, en "El Pastor" y "El Agua Mansa", que tampoco gustaron. Sin discutir, acaso porque compartía algunos de los artículos acervos que le endilgaron, se fue a París como corresponsal del diario "España Nueva", de Rodrigo Soriano.

La Ciudad Luz y su entorno, el contacto con las corrientes literarias y musicales, reencendieron su inspiración que, de paso sea dicho, le acompañó toda su vida. En 1905 probó fortuna en la zarzuela con "La Vuelta del Rebaño", en que la música fue de Gay. Las multitudes comenzaron a sonreírle después del drama "La Risa de Grecia" y sus "Elegías", libro de poemas que despertó interés, principalmente en las lectoras. Siguió, otro drama, "Benvenuto Cellini" y la ópera "Emporium", con partitura de Morea, que logró que fuese reconocida su versatilidad. Corría 1908 y todavía no tenía el nombre que ambicionaba. Porque Marquina, sin arrogancias, empapado en un sano espíritu creador, imaginó, desde que niño garapateó las primeras cuartillas, que arribar a la gente no era difícil, sin sospechar que el estilo de la crítica había desgarrado muchísimas ilusiones y derrotado a inúmeros autores de gran enjundia moral.

En 1911 la buena estrella le aguardaba delante del escenario. Su obra dramática "Las Hijas del Cid", admirablemente escrita, tocó los corazones ibéricos, se sumió en las mentes y despertó la dormida generosidad de la Academia Española. Un año más tarde iba a sonreírle el éxito y dos de sus piezas, "Doña María la Brava" y "En Flandes se ha puesto el Sol", llegaron incluso al público de América del Sur. Ya en la buena huella, su teatro en verso floreció en "La Alcaldesa de Pastrana" de honda consistencia histórica, tema que iba a marcar una huella importante dentro de su producción. Entre tanto "Canciones del Momento", libro sublime, era tema de conversación en los salones y cafés del Madrid culto.

"El Rey Trovador", sin ser tan afortunado, lo mantuvo actual en la curiosidad de todos y esta situación le dio bríos para escribir una pieza que estaba destinada a la admiración: la bella comedia en prosa "Cuando Florescan los Naranjos", que hizo suspirar a las niñas madrileñas y llegó, llamativa, hasta su natal Cataluña.

Sabía, ¿qué duda cabe?, tocar las almas femeninas, sobre todo en encendidas palabras como las de "Salmo de Amor", cuando canta: "¡Oh, querida mujer!... Hoy que me adoras, / todo de bendiciones es el día, / ¡Yo te bendigo, y quiero que conmigo / Dios y el cielo y la tierra te bendigan!" Quien hoyo leído "Trova", tal vez recordará los versos finales: "No me habéis, duena, de olvidos, / que embargados mis sentidos / de tus hermosuras van. / Y hollados y escarnecidos, / he de traerte, rendidos, / diez corazones heridos, / en el arzón suspendidos / de mi caballo alazán".

Por aquellos años, como ahora, a pesar del materialismo circundante, hay, todavía, quienes se estremecen, porque no falta alguna alma de fémina, sea o no romántica, que no perciba como un espejo que canta a su estupenda belleza, cuando Gustavo Adolfo Becquer, desde el fondo de sus "Rimas", azevera, cabal y galante: "¡Poesía eres Tú!".

La pluma de Marquina fue pródiga. Inagotable. "Por los Pecados del



EN HOTEL O'HIGGINS.— En el Hotel O'Higgins de Viña del Mar, se encuentra abierta al público una exposición de pinturas de Humberto Zaccarelli. La muestra se puede visitar de 9 a 20,30 horas.

Rey", siempre acentuando la entonación histórica, "Juglarías" y el tomo de comedias "Tapices Viejos", junto al "Retablo de Arellano", los poemas "Tierras de España" y la comedia, también histórica, "Las Flores de Aragón", probaron su imaginación y recursos.

Hubo quienes, ante su renovación teatral lamentaban su supresión casi absoluta del monólogo que veían como obligación de usar y abusar de escenas adjetivas, con pasos expositivos a los que adicionó narración. La subordinación de actos, para otros, en que la acción fundamental es mayor que en Benavente, sumado al hecho del lirismo marquiniano que pareciera pedir música, fueron blanco fácil, más no siempre convincente, según los criticastrotes.

Pero él no podía escucharse, ni atenderlos, ocupado como estaba en escribir, sin pausa, enfebrecido, alegre, mientras en todo su ser se agitaban, tintineantes, las campanitas de la crucación. Una sola respuesta, aplastante a la sucesión de títulos, diversos, algunos alucinadores. "El Delfín", "Almas Anónimas", "Las Dos Vidas", las dos últimas, novelas. Y nuevos estrenos: "El Pavo Real", "El Monte Blanco", "Fuente Escondida", vista y leída en América, también traducida; "La Vida es Vals", "Santa Teresa de Jesús", en fin, tantas más, como "El Abanico Duende" y la ópera "La Morisca".

De regreso a la patria, tras ausencias en San Sebastián, lo hicieron miembro del Instituto de las Españas y en Burgos, presidente de la Junta Nacional de Teatros y Música. Además, presidente de la Sociedad de Autores, en elección unánime. Estrenó "Sin Horca ni Cuchillo"—de retorno a la historia episódica—, "Lo que Dios no Perdona" y una refundición de "La Dorotea", de Lope, todo eso en 1942. En 1943, recibió la Gran Cruz de Alfonso El Sabio y la Medalla de Oro de Barcelona. En 1946, la Gran Cruz de Isabel La Católica.

Nombrado Embajador extraordinario para asistir a la toma del poder por el entonces nuevo Presidente de Colombia, en 1946, recorrió varias repúblicas del centro y sur de América, aplaudido, vitoreado. De paso por Nueva York, pronto a estrenar "El Virrey Solís" o "Los Bocaneros", le salió al paso la muerte. Dejó de existir, gravemente enfermo, el 21 de noviembre, en el hotel Roosevelt de la ciudad de los rascacielos. Mas tarde, el olvido; también, la resurrección. La de la escena y la de los libros.

Oscar Guzmán Silva

Actualidad del poeta Eduardo Marquina [artículo] Oscar Guzmán Silva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guzmán Silva, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Actualidad del poeta Eduardo Marquina [artículo] Oscar Guzmán Silva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile